

Notas para el brindis de S.E. la Presidenta de la República, señora Michelle Bachelet Jeria, en la cena ofrecida en honor del Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper

Palacio de La Moneda, 17 de julio de 2007

Señor Primer Ministro:

Situados en los extremos de un continente que va desde las cercanías del Polo Norte a los mares australes, canadienses y chilenos nos encontramos en torno a un proyecto común. Los extremos de la geografía nos unen, así, en una mirada compartida sobre los grandes desafíos de este tiempo.

Desde esta feliz coincidencia, señor Primer Ministro, le doy la bienvenida a Chile. Lo recibimos en este Palacio de La Moneda, la casa de los presidentes de Chile, hombre y mujeres, palacio que sintetiza, en sus líneas austeras, nuestras mejores tradiciones cívicas y republicanas.

Su visita a Chile es, sin duda, un gesto de genuina amistad. Como decía esta mañana, Canadá es un país de amigos.

Pero esta vez la visita va incluso más allá. Queremos, Canadá y Chile, dar un paso sustantivo en la relación bilateral.

¿Sobre qué bases queremos plantear este salto cualitativo?

En primer lugar, en los valores que compartimos y que practicamos. La democracia y el respeto a los derechos humanos, la libertad y la solidaridad, la justicia y la equidad, nos proporcionan el marco en donde inscribimos tanto nuestros anhelos como nuestras decisiones.

Decisiones como la de Canadá en relación al exilio chileno: miles de mis compatriotas fueron recibidos por su país en años muy difíciles para nosotros, y la mayoría de ellos sigue aportando su trabajo y su creatividad a la sociedad que los acogió. Esas familias chileno-canadienses son hoy testimonio de los profundos vínculos que unen a nuestros dos países.

En segundo lugar, celebramos diez años de la vigencia del Tratado de Libre Comercio entre nuestros países, el primero que Chile suscribió con un país

miembro del G-8, y que ha sido una permanente experiencia de aprendizaje, superación e incremento de los intercambios en todos los niveles.

A través del Tratado hemos ganado en confianza y mutuo conocimiento. Quiero destacar que, en estos diez años, no hemos tenido que usar, ni una sola vez, la cláusula de resolución de controversias, prueba palpable del buen entendimiento entre los sectores privados y públicos de ambos países.

Esta comunidad de principios y la excelente experiencia bilateral nos ha transformado en países afines (*“like minded countries”*), lo que nos permite no sólo actuar de manera conjunta en temas internacionales, sino también proyectar nuestra relación hacia un nuevo estadio.

Porque de eso se trata, señor Primer Ministro: de que Canadá y Chile puedan ser socios comerciales y políticos; que podamos trabajar en conjunto por el progreso de nuestras naciones y de nuestra región; que podamos aprovechar, en términos muy concretos, lo que hemos construido en la última década.

Podemos soñar, legítimamente, con un futuro común.

Sabemos lo importante que es para Canadá la innovación tecnológica. Sabemos que su país es una potencia energética de primer orden. Sabemos que tenemos muchos recursos naturales similares, en minería, en bosques, en pesca, en agua dulce. Y sabemos también que Canadá es uno de los mayores inversores extranjeros en un abanico cada día más amplio de sectores.

Sabemos, por cierto, que en educación y en cultura tenemos un terreno muy fértil que debemos explorar: Canadá es para nosotros un punto de referencia en cuanto a formación preescolar –una de las prioridades de mi gobierno-, y la vasta y exitosa experiencia de su país, señor Primer Ministro, en la protección del patrimonio cultural, tangible e intangible, será de gran utilidad en la reforma y puesta al día de nuestra institucionalidad patrimonial.

Allí están nuestras mayores posibilidades de entendimiento, cooperación y proyección mutuas. Allí están las áreas en donde pueden trabajar nuestros gobiernos regionales y provinciales, nuestros ministerios, nuestras universidades, nuestros empresarios. Allí es donde es preciso tender puentes y establecer lazos en todos los niveles.

Señor Primer Ministro:

Durante su visita hemos revisado, también, diversos asuntos globales de mutuo interés. Hemos hablado de la reforma a la OEA y a las Naciones Unidas, de Haití, de las iniciativas regionales de integración. También hemos analizado diversas fórmulas para incrementar nuestro intercambio y la movilidad de ciudadanos canadienses y chilenos entre nuestros países.

América del Sur es una región compleja y diversa, que se ha reencontrado con la democracia y busca su integración al mundo global. Creemos que desde Canadá y Chile es posible contribuir a este camino regional hacia el desarrollo a través de la cooperación, la integración, la búsqueda de acuerdos y la afirmación de los valores comunes.

Podemos ser socios en el gran emprendimiento de lograr una región que se desarrolla y crece en paz, con justicia y con equidad.

Señor Primer Ministro, la suya ha sido una visita realmente fecunda y le agradezco una vez más su buena disposición y su voluntad de trabajar con nosotros.

Ha sido también una gran satisfacción compartir con un amante de la música como yo, un músico por derecho propio. Nada extraño en un país como Canadá, que ha enriquecido la música contemporánea con voces y estilos tan diversos, desde Joni Mitchell a Diana Krall y Nelly Furtado, desde Paul Anka a Leonard Cohen y Rufus Wainwright.

Pero, sin duda, lo más relevante es que hemos logrado acordar las bases para un entendimiento mayor y de largo plazo entre nuestros países.

Creemos que esto es un hecho histórico, que marcará nuestra relación durante décadas y que se proyectará hacia toda la región. Brindemos por ello.

Muchas gracias.